

Del aula presencial al aula virtual universitaria en contexto de pandemia de COVID-19

Avances de una experiencia universitaria en carreras presenciales adaptadas a la modalidad virtual

Ariana De Vincenzi¹

Universidad Abierta Interamericana, Argentina

El ciclo académico 2020 se vio interrumpido en su modalidad presencial en todos los niveles educativos y sistemas de educación a lo largo del mundo. Millones de docentes y estudiantes debieron reaprender una nueva manera de acceder al conocimiento y de interactuar en el ciberespacio. Incluso los más resistentes a la cultura digital tuvieron que involucrarse en este proceso de aprendizaje y apropiación tecnológica.

El proceso de adaptación de la actividad docente presencial a la modalidad virtual es una situación provisional ya que en algún momento se retomará la actividad docente en los edificios universitarios. Pero esta crisis sanitaria que impacta al mundo entero ha provocado en la docencia una enorme oportunidad para repensar la forma en que se concibe y ejerce el proceso de enseñanza, para reflexionar sobre dónde y cómo enseñamos y mejorar ambas dimensiones de la práctica educativa cuando retomemos la presencialidad.

Si bien es cierto que la educación mediada por tecnologías lleva varias décadas en la educación formal, también lo es la resistencia evidenciada en algunos "claustros docentes" a abandonar prácticas tradicionales a favor de las innovaciones que proponen las tecnologías al servicio del aprendizaje.

En este artículo se analizará el proceso de configuración del aula virtual universitaria a cargo de profesores habituados a la presencialidad, las limitaciones y fortalezas que se relevan en las prácticas docentes y las oportunidades que se avizoran.

Si bien es cierto que la educación mediada por tecnologías lleva varias décadas en la educación formal, también lo es la resistencia evidenciada en algunos "claustros docentes" a abandonar prácticas tradicionales a favor de las innovaciones que proponen las tecnologías al servicio del aprendizaje.

En este artículo se analizará el proceso de configuración del aula virtual universitaria a cargo de profesores habituados a la presencialidad, las limitaciones y fortalezas que se relevan en las prácticas docentes y las oportunidades que se avizoran.

Estabilizar dónde enseñamos para focalizarse en cómo enseñamos

El aula presencial supone el encuentro simultáneo del profesor y los estudiantes en un lugar determinado, siendo el tiempo y el espacio las variables que lo delimitan. En cambio, el aula virtual

¹ Doctora en Educación de la Universidad de San Andrés, Argentina. Especialista y Magister en Gestión Educativa de la Universidad de San Andrés, Argentina. Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación de la Universidad Católica Argentina. Vicerrectora Académica de la Universidad Abierta Interamericana, Argentina. Directora de la Especialización en Docencia Universitaria de la UAI. Secretaria Académica de la Red de Asociaciones Latinoamericanas y Caribeñas de Universidades Privadas (REALCUP). Profesora de la Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad Nacional de Río Negro, Argentina. Profesora del Doctorado en Educación de la Universidad Bernardo O Higgins, Chile. Profesora del Doctorado en Educación Superior Austral/UNRN/UAI, Argentina. Integra el comité académico de varias revistas científicas y ha publicado artículos y libros sobre la educación superior centrados en dos áreas: didáctica del nivel universitario y cambios en la calidad de instituciones universitarias en contextos de aseguramiento de la calidad.

supone un encuentro en un espacio y un tiempo extendido, facilitado por diferentes tecnologías digitales. Esta distinción, teóricamente accesible, genera en la práctica evidentes dificultades para los profesores, quienes, acostumbrados a la docencia presencial, debieron adaptar sus clases a una modalidad desconocida en muy pocos días. Así fue como la dimensión de la práctica docente relacionada con “dónde enseñamos” se convirtió en el tema prioritario de la agenda de los docentes.

La diversidad de herramientas digitales genera diferentes efectos en los profesores con menor alfabetización tecnológica: para algunos la novedad se convierte en un desafío y para otros en una pesadilla. Estabilizar el espacio del aula virtual se convirtió en una estrategia necesaria para que los docentes se focalizaran en cómo enseñar. Incluso a medida que avanza la cursada de las asignaturas, los estudiantes manifiestan su preocupación por la variedad de tecnologías que los profesores proponen en sus clases, considerando el tiempo de organización y de aprendizaje tecnológico que ello les implicaba.

Las mayores dificultades identificadas en la configuración del espacio del aula virtual han sido el uso de la videoconferencia como “espejo del aula presencial”, sobre todo en profesores acostumbrados a clases expositivas teóricas con escaso tiempo de interacción con los alumnos, y el uso de la plataforma de repositorio digital como un compendio de actividades, sin una secuencia de aprendizaje que las ordene.

Para remediar dichas dificultades se generaron espacios de acompañamiento a los profesores y construcción de acuerdos al interior de las carreras, procurando la configuración de un espacio digital que fuese lo más equivalente posible entre las diferentes asignaturas.

El “cómo enseñamos” fue el segundo tema de análisis en este contexto imprevisto, lo que supuso el inicio de un proceso de reaprendizaje de la manera de planificar y gestionar el proceso de enseñanza. El punto de partida fue definir, a nivel institucional, criterios de calidad de la práctica docente para procurar la equivalencia de la práctica educativa y contribuir a la construcción de hábitos de estudio en los alumnos, al percibir una convergencia metodológica entre las diferentes asignaturas.

En primer lugar, se acordó que la modalidad pedagógica prevalente sería el aula invertida, cuya planificación y gestión supone una secuencia didáctica que contempla los siguientes componentes:

1. Qué resultado de aprendizaje se pretende lograr en cada clase.
2. Qué actividades autogestivas debe resolver el alumno para esa clase (realizar una crónica de un texto, ver un video, analizar un caso o problema, entre otras). Indicar si debe o no producir y entregar algún trabajo.
3. Qué actividades se realizarán en el espacio sincrónico.
4. Qué actividad evaluativa o de cierre de la clase se propone.

De este modo, la intencionalidad educativa de la clase se centra en la experiencia del alumno y no en la del docente, siendo el resultado de aprendizaje el propósito u objeto educativo.

La planificación de cada clase se basa en una secuencia didáctica, se comparte con los estudiantes para que, de antemano, conozcan y se comprometan con la agenda propuesta.

La configuración de cada clase supone el diseño de *actividades asincrónicas* que resuelve el alumno en forma individual o colaborativa y que tributan al resultado de aprendizaje esperado. Se trata de actividades diversas, con consignas claras y exhaustivas que explicitan qué se espera que el alumno resuelva, analice, compare, describa, relacione, evalúe -entre otras operaciones cognitivas- para avanzar hacia el logro del resultado de aprendizaje previsto. Dichas actividades asincrónicas se complementan con *actividades sincrónicas* cuyo principal objetivo es consolidar el aprendizaje mediante el intercambio, la retroalimentación y la profundización de temas.

El encuentro sincrónico cobra un valor relevante en tiempos de aislamiento social ya que en esa instancia formativa se integran aspectos cognitivos, sociales y afectivos del proceso de aprendizaje. En este sentido, el profesor debe ponderar en el diseño de las actividades sincrónicas, el tiempo necesario para la atenta escucha de los estudiantes y la promoción del intercambio colaborativo

entre pares. La implementación de estrategias de sondeo mediante herramientas digitales o preguntas en vivo contribuye a sostener la participación de los alumnos y constatar su comprensión.

En la modalidad pedagógica del aula invertida, el cierre de cada clase se produce mediante una instancia de autoevaluación a cargo de los alumnos respecto de sus aciertos o limitaciones en la apropiación del resultado de aprendizaje propuesto para cada clase.

La configuración descrita del aula invertida se representa en la siguiente imagen:



Las dificultades evidenciadas en la modalidad de enseñanza implementada en las aulas virtuales se producen en diferentes momentos de la intervención docente:

- » *En la planificación de la clase:* cuando el profesor no pondera la cantidad de actividades propuestas a los alumnos en una clase y genera una demanda excesiva de producciones que abruma a los estudiantes.
- » *En la gestión de la clase:* cuando el docente no establece una articulación entre las actividades asincrónicas y las sincrónicas y se evidencia una brecha entre los diferentes tipos de actividades propuestas.
- » *En el cierre de la clase:* cuando se omite una actividad evaluativa que permita al estudiante expresar aquello que aún no ha logrado aprender y que desea conocer.

Desafíos para mejorar el diseño y gestión de las clases en las aulas virtuales

1. Potenciar el trabajo colaborativo entre profesores

El trabajo colaborativo entre profesores se vehiculiza mediante espacios de intercambio de buenas prácticas. Se conciben como espacios de pares, donde se comparten soluciones prácticas a problemas típicos de la docencia, sustentados en la experiencia personal. Estas presentaciones se apoyan en

imágenes y materiales prácticos y se articulan en torno inquietudes, dudas, dificultades que enfrentan profesores y estudiantes en las clases. En estas épocas donde la comunicación está mediada por las tecnologías digitales, la “Maratón de Webinars” como espacio de buenas prácticas en temas concatenados, resulta una estrategia potente. También lo es el uso del muro colaborativo donde se “enchinchan” experiencias de profesores que desean compartirlas con sus pares y recibir comentarios.

2. Mejorar la modalidad de evaluación del proceso y los resultados de aprendizaje

La evaluación es parte constitutiva del proceso educativo, siendo un grave riesgo didáctico desarrollar mecanismos de evaluación fragmentados o desarticulados de la modalidad de enseñanza. Cuando ello sucede, la evaluación tensiona el proceso de aprendizaje y asume un carácter punitivo que difiere de su auténtico sentido.

La evaluación es un proceso continuo que supone instancias de diagnóstico al inicio de una asignatura o de un nuevo tema, para relevar necesidades, intereses, percepciones y saberes previos de los alumnos con relación a los objetivos de aprendizaje propuestos. Asimismo, contempla instancias formativas basadas en la retroalimentación para la comprensión. A lo largo del proceso educativo, el profesor debe procurar un seguimiento personalizado de los alumnos, facilitado por canales de comunicación fluida, específicamente habilitados para consultas, y que no estén afectados a otras actividades.

Las instancias previstas para acreditar logros parciales o finales de aprendizaje deben guardar una lógica de correlación con la modalidad de enseñanza, cuya dinámica fue progresivamente ajustada como correlato de la reflexión en y sobre la práctica docente de cada clase. La evaluación en instancia de acreditación de aprendizajes debe apoyarse en actividades equivalentes a las que el alumno resolvió hasta ese momento. Dicha actividad evaluativa no puede resultar para el estudiante una experiencia nueva, diferente a lo que se trabajó hasta ese momento. He aquí la relevancia de la integración de la evaluación al proceso formativo.

Un último aspecto a destacar es la devolución que hace el docente sobre las producciones de los estudiantes tanto en instancia de evaluación de proceso como en instancias de acreditación. Al respecto, se sugiere considerar la escalera de la retroalimentación de la Escuela de Harvard que seguidamente se copia:

LA RETROALIMENTACIÓN PARA LA COMPRESIÓN

➤ La escalera de la retroalimentación” (proyecto zero Harvard)



Y cuando regresemos a la presencialidad... apostar a la modalidad híbrida

El aislamiento obligatorio ha promovido la apertura de algunos profesores a descubrir el potencial de las tecnologías digitales al servicio del aprendizaje. También para otros la virtualidad es una exigencia que los supera. Las lecciones aprendidas serán un capital de conocimiento que no podemos desperdiciar.

Lo cierto es que la mediación tecnológica de los procesos formativos es una realidad que hoy vivencian todos los profesores afectados a la docencia, habilitándose una “capacitación en servicio” no premeditada, pero oportuna y necesaria. Sin duda, el sondeo de la experiencia de los estudiantes y de los profesores en esta modalidad virtual debe ser una estrategia de la gestión institucional para diseñar propuestas de acompañamiento y capacitación ajustadas a las necesidades que se identifiquen.

El desafío que se potencia hacia una modalidad híbrida de la educación supone dejar atrás las modalidades formativas centradas en la divulgación de conocimientos y abrazar estrategias de enseñanza centradas en el diseño de experiencias de aprendizaje.

Se aspira a una organización de los contenidos mediante una narrativa multimedia, gestionada a través de una secuencia de aprendizaje que jerarquice el trabajo colaborativo y la conformación de una comunidad de aprendizaje. ¡Un gran desafío a construir!

Hasta aquí llega esta primera instancia de reflexión habiendo transcurrido dos meses desde el inicio del aislamiento obligatorio. Sin lugar a duda, habrá mucho más por analizar para identificar las “lecciones aprendidas” como corolario de un momento histórico en la sociedad y en la educación.

